

Prólogo

La UNED: 50 años Haciendo Universidad

Este año, el 2022, es excepcional pues celebramos el 50 aniversario de nuestra universidad. Este es un momento clave; un enclave histórico apropiado para pararse a reflexionar y abarcar un juego de miradas crítico que nos permita conocernos y orientarnos mejor. Sin memoria no hay futuro, nos recuerda el profesor Emilio Lledó. Y este no es un enclave cualquiera sino el de un decalustro, para ser exactos. Supongamos que miramos un arco proyectado también hacia delante de otros cincuenta años de futuro para la UNED y nos situamos justo en el medio de “Lo Hecho y Por Hacer”, para invocar ahora aquella sencilla y tan conocida medición de Cornelius Castoriadis. Así situados veremos los cincuenta años anteriores y los cincuenta por venir, obteniendo esta primera orientación nada desdeñable: que nuestro futuro ha de depender de nuestra memoria de lo mejor que hemos sido, de ser fieles a lo mejor de nuestro legado.

De modo que ahora, en este presente, en la celebración de nuestro 50 cumpleaños ha de tratarse de una reunificación, de establecer las sinergias colaborativas interdisciplinarias entre las Humanidades, las Ciencias, las Técnicas, los saberes históricos y los jurídicos, las Ciencias de la Naturaleza y las de las Culturas... que medien con la UNED entre lo urbano cosmopolita y la España vaciada, entre la innovación y el desarrollo sostenible, entre el pasado que no ha quedado atrás y las posibilidades que podemos hacer nuestras y practicables en el futuro que nos corresponde, siendo fieles a lo mejor de lo que podemos ser y hacer. ¿Se acuerdan ustedes de Píndaro? “Sé lo que eres”. Pero, entonces ¿Cuál es ese legado que nos permitirá la memoria para un futuro mejor, siendo selectivos y críticos con nosotros mismos, para decirlo de nuevo como el profesor Lledó?

A lo largo de las cinco décadas de existencia de nuestra universidad, España ha vivido un proceso vertiginoso de cambios sociales, políticos y económicos que, desde una obsoleta dictadura nos han conducido a una sólida democracia constitucional y a un sistema social moderno, basado en la equidad y la solidaridad. Medio siglo en el que la UNED también ha experimentado una evolución espectacular en su metodología didáctica y en sus recursos materiales para la docencia y la investigación, conforme la tecnología ha ido ampliando las posibilidades de la enseñanza a distancia. Pero en este largo período nuestra institución no se ha alejado de la función para la que fue creada: ofrecer una enseñanza pública superior de calidad al conjunto de la ciudadanía, sea cual fuere su edad, lugar de residencia, situación profesional o recursos económicos. Ciertamente, hemos llevado la educación superior en este medio siglo allí donde residieran los estudiosos potenciales, y lo hemos hecho con la vocación

social prioritaria de lograr que accedieran a la universidad, en sus específicas Facultades, Escuelas y Centros de Investigación, todas las personas que así lo deseen, desde todos los contextos personales, sociales y topológicos posibles, sin que nadie quedase excluido. Y es que la Educación superior en las tecnologías y el pensamiento crítico, los saberes y las ciencias –tanto humanas o sociales como técnicas– es no solamente un derecho inalienable sino también un Bien universal de primer orden, que ha de poder ser un Bien Común de la Sociedad y de la Ciudadanía (democrática y política en sentido amplio), accesible para todas las personas integrantes y participativas en la sociedad ilustrada racional. Un principio de servicio público basado en la universalidad de la igualdad de oportunidades y en la ayuda al desarrollo de las capacidades individuales de quienes, por las más diversas circunstancias personales, encuentran en nuestro modelo específico el vehículo más adecuado para la consecución de sus afanes de formación intelectual y profesional.

Nuestra comunidad universitaria ha vivido en este medio siglo un permanente proceso de renovación de sus miembros. Año tras año, sin solución de continuidad, docentes y personal de administración y servicios han llegado a nuestras Facultades, Escuelas y Centros Asociados, han aportado su esfuerzo en la tarea común y muchos han alcanzado en su momento la edad del retiro, aunque conservando su vinculación emocional con este variado microcosmos que es la UNED. De igual modo, cientos de miles de estudiantes, desde jóvenes veinteañeros hasta activos octogenarios y quizás aun más allá, han concurrido a las aulas tutoriales o las bibliotecas de nuestros Centros Asociados, han estudiado con los materiales específicos de nuestra metodología, han consultado, debatido y aprendido en foros de internet o en sesiones de videoconferencia. Todos ellos constituyen el gran activo y la razón de ser de esta Universidad.

Todos y todas, cada uno en su cometido, somos miembros de la gran comunidad humana que, dentro y fuera de España, construye el día a día de la UNED. Y este afán, que a nivel institucional se fundamenta en la solidaridad y la justicia social, en el plano individual tiene como basamento el sentido de la responsabilidad, la conciencia del deber y cumplimiento de la misión que se nos ha encomendado para con el conjunto de la ciudadanía. Responsabilidad de nuestros profesionales, cuya entrega al servicio público ha posibilitado que la UNED consolide un modelo imprescindible en el panorama universitario español por su eficacia educativa y por la transversalidad social que facilita. Responsabilidad de nuestros estudiantes, demandantes de la enseñanza superior con un maduro sentido de su necesidad, pero conscientes también de que asumen el compromiso de devolver, con su esfuerzo personal, la confianza y los recursos materiales que les han entregado los ciudadanos para facilitarles el logro de su objetivo.

Otro juego de miradas entre el pasado y el futuro lo proporcionan los Centros Asociados de la UNED, imbricados en la cultura social y política de los Ayuntamientos, las Diputaciones provinciales y los núcleos de referencia social locales, y que gracias a la UNED están conectados con la universalidad internacional global, luchando por

la sociedad del conocimiento y el desarrollo sostenible del mejor de los mundos posibles. ¡Cuánta fortaleza hace falta para la mediación! Pues ni el entusiasmo que se embriaga con fáciles ilusiones, ni la hipercrítica cínica y altiva pueden sostener el equilibrio entre lo presencial y lo tecnológico, que exige tanta sobriedad como saber prescindir de lo superfluo a favor del bien común.

En estas cinco décadas, hemos logrado mucho. Lo podemos decir con sano orgullo y pareja ambición de futuro: ser el mayor Campus de Europa y contar con 61 Centros Universitarios en nuestro país, España, además de nuestros 22 Centros y Aulas en el exterior. La red de Centros asociados de la UNED es uno de sus patrimonios fundamentales y un elemento básico en la conformación de su sistema de educación a distancia. En la era de internet y de las redes sociales, el Centro Asociado sigue poseyendo una múltiple funcionalidad. Crea, a través de la representatividad de su Patronato y de sus cauces de financiación, un vínculo de colaboración entre la Universidad y las instituciones territoriales, autonómicas y locales, así como con las entidades empresariales y las organizaciones culturales. Constituye, en sí mismo, un activo foco de difusión cultural abierto al conjunto de la población de su entorno geográfico más allá de la oferta de la enseñanza reglada. Es el punto de contacto físico entre los estudiantes que acuden a sus aulas de tutorías, a sus laboratorios, a su biblioteca, o que realizan allí los exámenes, permitiendo en muchos casos adquirir conciencia de vida universitaria a personas que no tuvieron oportunidad de conocerla en su juventud. Y es un modelo integral, que implica la posibilidad de que nuestros estudiantes, residan donde residan, pueda acceder a los servicios presenciales de la UNED en cualquier rincón de nuestro país y en cualquiera de los 22 Centros y Aulas en el extranjero, repartidos por tres continentes.

La UNED mantiene y alimenta unos conceptos de eficiencia y de solidaridad que adquieren nueva riqueza con la actual preocupación social por las necesidades de lo que se conoce como “la España vacía”. Buena parte de nuestros Centros Asociados tienen su sede en localidades distintas de la capital de provincia o disponen de extensiones en otros núcleos urbanos, dotando así de un rango universitario efectivo a múltiples localidades, cuyos habitantes requieren de la logística material de una estructura universitaria cercana, combinada con las ventajas de la enseñanza online en su domicilio.

Sin duda, uno de los aspectos más innovadores ha sido la apuesta inequívoca por una metodología semi-presencial híbrida, que ha logrado aunar las bondades de la presencialidad junto a la inclusión de los medios tecnológicos más disruptivos en cada momento de la historia: la coherencia histórico-mediática y tecnológica de la UNED. Nuestro sistema comunicativo educacional mixto: presencial y telemático “a distancia” ha hecho que nos anticipáramos al futuro. Somos la Universidad de nuestro tiempo. Desde su comienzo la UNED ha dispuesto de los medios y de las tecnologías en evolución constante como principal herramienta educativa para llevar una enseñanza superior excelsa y siempre de vanguardia, innovadora y con el rigor más

exigente, a todos los lugares y todas las personas. La UNED nace consciente de que el progreso social e histórico depende de la educación y en especial de la Educación Universitaria Superior, puesta al alcance de todas las personas y todos los contextos, lugares y hogares. Tal es su apuesta por la Libertad Racional.

Quienes integramos la comunidad de la UNED somos plenamente conscientes de la fuente de oportunidades personales y de formación cultural que nuestra institución ha aportado y aporta a cientos de miles de personas, estudiantes que viven o recuerdan su permanencia en nuestras filas. Ello convierte nuestra pertenencia, el “somos UNED”, en un motivo de satisfacción y en un estímulo para nuestra labor. Estamos ante personas adultas que mejoran su situación laboral gracias a las posibilidades de conocimiento y de titulación que les ofrece nuestra metodología didáctica. Ante aquellas que, en su momento, quisieron y no tuvieron la oportunidad de acceder a la educación superior y que ahora, pese a sus compromisos profesionales o familiares, ven cumplido su deseo. Los y las que, habiendo obtenido titulación universitaria en su juventud con vistas al desarrollo profesional, buscan ahora satisfacer inquietudes culturales abordando estudios nunca emprendidos, o mejorar su propia especialización con nuestros programas de posgrado. Quienes, internos en los centros penitenciarios, siguen nuestros estudios con un programa específico y con ello mejoran las perspectivas de reinserción en el entorno social tras el cumplimiento de la condena. O los jubilados que encuentran en la UNED un reto y un estímulo para continuar intelectualmente en plena actividad. Y estamos también ante la labor extraordinaria del Centro de Atención a Universitarios con Discapacidad, que permite la formación al 40% de los estudiantes con discapacidad (más de 8500 estudiantes) del sistema universitario español. Asimismo, es fuente de orgullo para nosotros saber que muchas personas que han inmigrado a nuestro país y se esfuerzan por consolidar su integración laboral y cultural pueden acceder a los estudios universitarios merced a las posibilidades que les ofrece el modelo de enseñanza a distancia de esta universidad.

La verdadera vocación social de Integración de la UNED, que nadie se quede atrás ni sea excluido/a, logra la igualdad de oportunidades conjugándola con las diferencias y la alteridad, prestando especial atención, en todos los casos, a las situaciones y condiciones más vulnerables. Tal vocación de justicia social educativa realiza de continuo la Fraternidad Democrática. Y también por ello nos selecciona la ciudadanía.

La UNED seguirá luchando porque nadie, absolutamente ninguna persona, sea excluida. Que nadie se quede fuera de la Educación Superior debido a su contexto desfavorecido, sea este social, económico, local, corporal, familiar... De modo que ¿cómo se entabla este diálogo entre los intereses en conflicto? Para contestar a esta pregunta, nos inspira y vuelve a enseñar el Magisterio de Emilio Lledó: escuchando, aprendiendo de los otros, aunando con moderación, con equilibrio, con fortaleza ante la adversidad... y teniendo en cuenta a los más vulnerables. Ahí el reto del equilibrio de la balanza será que nuestra irrenunciable diferencia social sea *impulso* y no *obstáculo* para la excelencia de todos pluralmente declinada. No imagino que quepa un

desafío educacional más hermoso. Y este ejemplo sirve para matizar que nuestro enclave histórico no es pasivo: es el de lograr lo mejor de nuestro legado; es relacional, correlacional, de enlaces y copertenencias, pero abierto a la alteridad.

En suma, si la Libertad Racional histórico-tecnológica nos sitúa en el tiempo democrático comunicacional. Mientras que la Fraternidad Democrática nos sitúa en las sociedades justas dotadas de instituciones públicas con oportunidades educativas superiores para todas las personas, la estructura política pluralista nos permite realizar el ideal de igualdad diferencial también cultural y lingüístico, que es propio del estado democrático constitucional, donde se integran las comunidades diferenciales en unidades complejas y convergentes: desde lo local a la internacionalización planetaria global. Todo lo cual sería imposible si no leemos a la vez y en equilibrio la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad, abiertas a la Diferencia, la Alteridad y la Pluralidad, todo ello dentro de esta Nueva Ilustración en la cual la UNED, una vez más y siendo fiel a sí misma, se anticipa al futuro, es innovadora y educadora del futuro democrático de la humanidad racional universal. Local, virtual, global, tal es la tríada de nuestra comprensión del espacio conexo y telemático de la Educación Universitaria Superior.

Esa es nuestra vocación y nuestra ilusión. Nuestra esperanza racional depositada en la era Global de la Comunicación Educativa Superior. Abierta desde los Centros Asociados a la revitalización de la “España vaciada”, así como a las políticas ecológicas planetarias o las paritarias de género que ya nos caracterizan, para dar cumplimiento a todos los Objetivos de la Agenda 2030 y a la internacionalización y capacitación de nuestro alumnado en la digitalización y la automatización que ya nos demandan tanto el presente como el porvenir. Eso sin olvidar jamás, ni por un momento, la prioridad de los más vulnerables: las personas más necesitadas de la Educación Superior, integrada en las sociedades y posibilitada por las instituciones, en todos los sentidos ilustrados que vengo señalando, hoy posibilitados por las nuevas tecnologías.

Desde el enclave del “Término Medio” aristotélico (y hermenéutico en general) que nos proporciona nuestro medio siglo de vida, parece dibujarse una brújula, una balanza de mediación entre los extremos a conciliar que precisamente marca el equilibrio de un faro de luz en el horizonte, que ha de ser la propia UNED que queremos. ¿Y entonces? Será, pues, una UNED democrática y social pero no por ello carecerá de excelencia. Será pluralista e interconectada, ecológica y tecnológica, de proximidad y distancia. Será referencia del mundo hispano y pluralista con las otras culturas; mediará entre lo local y lo global, como ya veíamos. Mediará entre la naturaleza y la cultura; entre las tecnologías, las artes y la corporalidad; entre la enseñanza presencial y la virtual.

Y en eso estamos: en que la UNED sea la referencia que nos preceda como institución universitaria que hace que nos sintamos “en casa”: orgullosos de Ser y Hacer UNED. Un hogar universal. Un faro para el viaje al futuro mejor. Esa es nuestra Esperanza Racional: Hacer inteligible lo especializado, riguroso lo atractivo, con calidez presencial lo distante y remoto, interconectado lo que se aísla, haciendo próximo lo

complejo tecnológico posibilitador de otros mundos cognitivos, pero acompañando la soledad necesaria del tiempo de estudio personalizado sin automatizaciones ni sustituciones. Tensiones, extremos, dicotomías que pueden mediarse y ponerse en conjunción y colaboración creativa para atemperarse.

Sabemos que hemos llegado hasta aquí gracias a quienes nos han precedido los 50 años anteriores: Equipos de Gobierno, Claustro de profesores y profesoras, personal de administración y servicios, estudiantes, profesoras y profesores tutores, personal en los centros asociados y múltiples personas cuyo esfuerzo, muchas veces callado, ha fructificado en la realización de los sueños más hermosos y nobles: los de la Democracia Educativa. Mi más sincera gratitud y admiración por toda una trayectoria ejemplar.

Ricardo Mairal Usón
RECTOR

Articulos/*Articles*

